La Nación 12-IV-69

Triunfo "Gremialista" en la UC

Verdadera sorpresa ha causado entre la juventud el triunfo del movimiento "Gremialista" en el plebiscito realizado recientemente entre el alumnado de la Universidad Católica de Santiago.

Como sabemos, el movimiento gremialista es una agrupación de jóvenes de extrema derecha, cuya razón de ser es procurar la supervivencia entre la juventud, especialmente la universitaria, de todos aquellos valores que caracterizaron a la sociedad chilena en tiempos ya superados. Ellos persiguen la mantención de "todos" esos valores; lo que viene a significar, en términos de actividad universitaria: perpetuar los conceptos de universidad para unos pocos, escogidos según status socioeconómico; marginación de los planteles de la realidad nacional; orientación de los programas de estudio en el sentido de apoyar los conceptos defendidos políticamente por la derecha, etcétera.

Su victoria ha sido legítima. Cabe, sin embargo, preguntarse si el fuerte apoyo que recibiera del alumnado es fruto de la solidez y verdad contenida en los principios que defiende o bien se trata de un acto de repudio hacia la serie ininterrumpida de errores, la notoria falta de capacidad, la falencia ideológica y la pobreza del verdadero espíritu progresista que caracteriza a sus adversarios, los alumnos favorables a una reforma integral de las universidades chilenas. En este caso particular, de la UC.

Nos inclinamos a creer que es más bien esta última la verdadera razón del triunfo gremialista. No es que creamos que sus principios son demasiado débiles y, por lo tanto, incapaces de hacerse atractivos al electorado juvenil. No cabe duda de que muchos de éstos resultan tremendamente agradables para los estudiantes de la Universidad Católica, una buena parte de los cuales pertenecen a familias tradicionales o que tratan de serlo.

Sin embargo, nos parece extraño que fueran esos mismos alumnos los que durante un período de varios años se mostraron decididamente partidarios de la reforma. En ese tiempo también había reaccionarios y gremialistas, pero no eran mayoría por la muy simple razón de que la mayor parte de los alumnos de la UC, movidos por el idealismo propio de la juventud, tenían clara conciencia de las profundas injusticias que un estado de cosas como el que éstos defienden, acarrea. Más todavía que injusticias, limitaciones intolerables en una comunidad como la nuestra, que vive una etapa de desarrollo y cambios.

Vale decir que cuando las dos corrientes del pensamiento estudiantil estuvieron dirigidas adecuadamente, el mayor fondo espiritual, progresista y de justicia, propio de los grupos favorables al cambio de estructuras y la reforma universitaria, fue el factor que decidía las elecciones en favor de éstos.

Fueron, pues, necesarias torpezas, ambiciones y recelos entre los "líderes" progresistas para que los alumnos llegaran a apoyar en forma tan decidida un movimiento que, realmente, no responde a la escala de valores que la gran mayoría de ellos posee.

Algunas muestras patéticas de falta de capacidad de los progresistas se hicieron elocuentes en las elecciones realizadas el año pasado para elegir un presidente de la Federación de Estudiantes, FEUC. El candidato que los representaba en aquella ocasión mostró en forma clara y concluyente que, por muy nobles que fuesen los principios sostenidos, él no estaba capacitado para ocupar el el Gremialismo llegó al cargo. No salió elegido y poder en la Federación.

El plebiscito lo ha confirmado en él. Sólo queda ahora esperar que entre los estudiantes favorables al cambio se organice un efectivo proceso de autocrítica, eliminando a los factores que han "conseguido" que unas ideas que, a juicio de la mayoría de la juventud nacional, son las correctas, estén siendo eliminadas de la Universidad Católica.